CHRISTIANE STALLAERT
Katholieke Universidad Leuven (Universidad Católica de Lovaina)
Hogeschool Antwerpen – Associatie Universiteit Antwerpen (Asociación Universitaria de Amberes)
Bélgica
c.stallaert@ha.be; christiane.stallaert@soc.kuleuven.be

La comunicación intercultural y el Holocausto: traducir o silenciar la voz del perpetrador

Primo Levi nos muestra, en su libro *Si este es un hombre* cómo la llegada a Auschwitz se puede leer en términos de contacto, o mejor dicho, de choque intercultural, ya que los deportados a este campo de trabajo y exterminio, a su llegada entraban en contacto con un código cultural totalmente ajeno a la realidad circundante y cuyo aprendizaje inmediato resultaba decisivo para su supervivencia. Los que hayan sido capaces de hacerlo, es decir, el reducido número de víctimas que hayan tenido la competencia social de adaptarse de forma inmediata al nuevo código cultural del llamado 'universo concentracionario', son los que han podido transmitir el testimonio de Auschwitz. Las obras testimoniales de los supervivientes nos transmiten la 'voz de la víctima', como es el caso de los diarios de Ana Frank, los escritos de Etty Hillesum, de Simon Wiesenthal o del propio Primo Levi. Traducir a otros idiomas y poner en circulación los testimonios de las víctimas generalmente ha sido considerado una tarea noble y sin mayores obstáculos por parte de los profesionales de la comunicación intercultural, en este caso los traductores de estas obras. Muy distinto, sin embargo, ha sido el trato recibido por la 'voz del perpetrador', una voz que se ha considerado a menudo como 'intraducible'. En la presente ponencia me propongo examinar los obstáculos a los que se enfrenta el traductor de textos sobre el Holocausto y el nazismo, particularmente aquéllos textos que reflejen 'la voz del perpetrador'. ¿Cuáles son los mecanismos de ocultación o/y de rechazo por motivos éticos que han contribuido a silenciar la voz testimonial de los perpetradores, impidiendo la circulación de la misma a través de las traducciones.

En un ensayo publicado en 1985, el traductólogo belga, André Lefevere cita la palabra alemana de 'völkisch', quintaesencia de la ideología nazi, como ejemplo de un concepto intraducible:

Universe of discourse features are those features particular to a given culture, and they are, almost by definition, untranslatable or at least very hard to translate. They can be things, like 'bistro' in French, or concepts, like 'völkisch' in German. They belong to certain time, like 'völkisch' in German or 'tunica' in Latin, and they go under with their time as far as their language of origin is concerned. In translation, however, they need to be resuscitated, though nobody is quite sure in what form: loan translation, calque, footnote, a combination of the three? (Lefevere 1985:235)

Si bien es verdad que el adjetivo 'völkisch' desapareciera junto con la derrota del nazismo, de modo que su traducción exige cierta creatividad o sentido de la reconstrucción antropológica por parte del traductor, resulta por lo menos extraño que también la palabra alemana de 'Volk' sea elevado igualmente al rango de los 'intraducibles'. En un reciente ensayo sobre el genocidio nazi, la antropólogo americana Bettina Arnold, escribe que "The German word Volk, which is so difficult to translate into English" (2002:101-102). Sabiendo que la palabra 'Volk' significa 'pueblo' y sigue siendo la palabra habitual en alemán para expresar este contenido, nos podemos preguntar cuál es el alcance, la motivación o el sentido profundo de esta calificación como 'intraducible'. ¿Resulta realmente 'intraducible' el nazismo? ¿Y por lo tanto, una realidad imposible de comunicar desde el punto de vista intercultural?

La pregunta es importante, y su respuesta exige una elaboración amplia. En la presente ponencia me limitaré a tres ejemplos concretos para ilustrar cómo el criterio de lo 'políticamente correcto' ha influido (y sigue influyendo) en la traducibilidad intercultural e interlingual del nazismo. Los tres ejemplos se pueden considerar como unas 'instantáneas', que remiten a diversos contextos geográficos, temporales y lingüísticos. Los momentos de 'traducción intercultural del nazismo' que comentaremos brevemente en este texto proceden de: España, año 1935; Gran Bretaña 1993/1945; Holanda 1960/1980, y Bélgica (Flandes) año 2006. Aunque no se pretende llegar a conclusiones definitivas, los ejemplos demostrarán que la llamada 'intraducibilidad' del nazismo es una construcción ideológica. De esta forma, el nazismo participa del aura creado en torno al Holocausto (Shoah), considerado como paradigma de lo culturalmente incomunicable, de lo intraducible.

Alemania año 1935: Mein Kampf / Mi lucha

Que, tal y como asevera André Lefevere, la palabra alemana de 'völkisch' sea intraducible en otros idiomas, se contradice con la realidad misma de la traducción. Esta palabra clave del nazismo no plantea mayores problemas para los traductores contemporáneos de Mein Kampf (Mi lucha), que sin grandes dificultades proponen palabras equivalentes en sus traducciones a distintos idiomas. James Murphy, el traductor inglés contratado por el ministerio alemán de Propaganda, traduce, en 1939, el concepto de "völkische Staat" por "the State that is grounded on the racial principle". Unos años más tarde, en 1943, otro traductor al inglés, Ralph Manheim, traduce el mismo concepto por "the folkish state" y también "the People's State (Baumgarten 2001:47; Stallaert 2006:441-442). Como posibles traducciones de 'völkisch', el primer traductor francés de *Mein Kampf* se inclina inicialmente a favor de las expresiones francesas "de race", "ethnique" o "issu du peuple", para finalmente, al cabo de 380 páginas decidirse definitivamente por 'raciste' como equivalente de 'völkisch' (Stallaert 2006:41).

En la traducción española de 1935 se constata una tendencia similar. Las palabras alemanas de "Volk" y "völkisch" se traducen en un principio respectivamente por "pueblo" y "popular". Progresivamente, esta traducción se ve desplazada por las palabras "raza", "racial" y "racista" (lo cual implica una desviación o restricción semántica, véase Stallaert 2006:39-49). En un momento bien preciso de la obra y tanto en la

traducción inglesa, francesa como española de Mein Kampf, el término de ‘völkisch’ aparece como intraducible, si bien no por conclusión del traductor sino a juicio del propio autor de la obra, Adolfo Hitler. En la segunda parte del libro, y después de múltiples ocurrencias de esta palabra en el texto, Hitler decide precisar lo que entiende exactamente por este vocablo. Escribe: "Der Begriff völkisch erscheint so wenig klar abgestedt, so vielseitig auslegbar und so unbeschränkt in der praktischen Anwendung wie etwa das Wort religiös" (*Mein Kampf*, citado en Stallaert 2006:47). Es en este contexto que los traductores mantienen por primera vez la palabra en alemán, al igual que el segundo término de la comparación de Hitler, la palabra ‘religiös’. La traducción española del citado fragmento reza: :"El concepto 'völkisch' se presenta susceptible de una elástica interpretación y es ilimitado, tal como ocurre, por ejemplo, con el términio 'religiös' (religioso)" (Mi lucha, citado en Stallaert 2006:47).

No nos ha de extrañar que la palabra ‘völkisch’ acceda al estatus de intraducible precisamente en combinación con el adjetivo ‘religiös’. El nazismo era la ‘religión política de la Alemania de la época, y desde esta óptica la traducción de los conceptos claves de tal ideología se acerca a traducir lo ‘sagrado’, es decir, lo intraducible por definición.

Resumiendo: los citados ejemplos muestran que el discurso nazi no era sentido en ningún momento por los traductores profesionales de la época como un discurso intraducible. La misma práctica traductora de los años 1930-1940 contradice esta percepción. Más bien podemos pensar que el nazismo ha ido adquiriendo *a posteriori* el estatus de intraducible y que sea la corrección política que dificulta la traducción del nazismo en un contexto actual. Si nos fijamos en la nota que puso el traductor inglés James Murphy a modo de introducción de su traducción de Mein Kampf en 1939, todo indica que lo ‘políticamente correcto’ es un concepto cuyo significado resulta muy sensible al contexto histórico y situacional. Es cierto que Murphy señala el significado particular que había adquirido la palabra de ‘Volk’ en el contexto nazi, pero igualmente destaca como problemas de traducción los conceptos de "Weltanschauung" y "Social Democracy", palabras que ningún traductor hoy en día vería como ‘intraducibles’ del nazismo.

There are a few points more that I wish to mention in this introductory note. For instance, I have let the word Weltanschauung stand in its original form very often. We have no one English word to convey the same meaning as the German word, and it would have burdened the text too much if I were to use a circumlocution each time the word occurs. Weltanschauung literally means "Outlook-on-the World". But as generally used in German this outlook on the world means a whole system of ideas associated together in an organic unity –ideas of human life, human values, cultural and religious ideas, politics, economics, etc., in fact a totalitarian view of human existence. Thus Christianity could be called a Weltanschauung, and Mohammedanism could be called a Weltanschauung, and Socialism could be called a Weltanschauung, especially as preached in Russia. National Socialism claims definitely to be a Weltanschauung.

Another word I have often left standing in the original is völkisch. The basic word here is Volk, which is sometimes translated as People, but the German word, Volk, means the whole body of the people without any distinction of class or caste. It is a primary word also that suggests what might be called the basic national stock. Now, after the defeat in 1918, the downfall of the Monarchy and the destruction of the aristocracy and the upper classes, the concept of Das Volk, came into prominence as the unifying co-efficient which would embrace the whole German people. Hence the large number of völkisch societies that arose after the war and hence also the National Socialist concept of unification which is expressed by the word Volksgemeinschaft, or folk community. This is used in contradistinction to the Socialist concept of the nation as being divided into classes. Hitler's ideal is the Völkische Staat, which I have translated as the People's State.

Finally, I would point out that the term Social Democracy may be misleading in English, as it has not a democratic connotation in our sense. It was the name given to the Socialist Party in Germany. And that Party was purely Marxist; but it adopted the name Social Democrat in order to appeal to the democratic sections of the German people.

(James Murphy, "Introductory note", My Struggle (Mein Kampf), by Adolf Hitler, 1939)

Holanda año 1960/1980: 'Autobiografische Aufzeichnungen von Rudolf Höss', autorretrato de un verdugo

Después de haber trabajado como miembro de las SS en los campos de concentración de Dachau y de Sachsenhausen, Rudolf Höss fue nombrado comandante de Auschwitz en 1940, donde actuaría como máximo ejecutor del programa de exterminio de la población judía, la *Endlösung der Judenfrage*. Se mantendría en este puesto desde el verano de 1941 hasta el otoño de 1943. Al cabo de tres años y medio de servicio en Auschwitz, Höss fue nombrado inspector en jefe de los campos de concentración. Después del derrumbamiento del Tercer Reich, Höss fue detenido, el 11 de marzo de 1946. Declarará como testigo en el juicio de Nuremberg y fue trasladado posteriormente a Polonia, el 25 de mayo de 1946. Allí, escribió en la cárcel de Cracovia, en las semanas previas a su ejecución, su autobiografía, a la que le puso como "Meine Psyche. Werden, Leben und Erleben". Estos apuntes autobiográficos se publicaron por primera vez en 1951, en una traducción polaca. En 1958 se edita el texto en alemán, lengua original de los apuntes, con el título "Kommandant in Auschwitz, autobiografische Aufzeichnungen von Rudolf Höss". Esta misma edición alemana daría lugar a la traducción neerlandesa, por parte de la traductora Willy Wielek-Berg (1919-2004), comunista y ex combatiente de la resistencia holandesa contra el nazismo. La traducción holandesa, publicada en 1960 (y reeditada en 1980) menciona como nombre del autor de la obra a Rüdolf Höss. El título del libro reza: Comandante de Auschwitz, y lleva el subtítulo de ‘autorretrato de un verdugo’, título por lo menos inusual para el género autobiográfico. Aunque la portada silencia el nombre de la traductora, ésta toma la palabra en un ‘prólogo de la traductora’. En este prólogo Wielek-Berg se distancia abiertamente de la obra que ella misma ha traducido, tildándola como ‘intraducible’ (juicio sorprendente e incompatible con la realidad que ve el lector entre sus manos). Según la

traductora, la ‘intraducibilidad’ del texto de Rudolf Höss se debe, en primer lugar, a la falta total de empatía entre el autor y la traductora, empatía imprescindible para cualquier traducción. En segundo lugar, Wielek-Berg destaca la incompatibilidad lingüística entre la lengua holandesa (o neerlandesa) y el alemán nazi. En su traducción Wielek-Berg parte, además, del propósito de presentar al lector una imagen ‘deshumanizada’ de Höss. En la nota introductoria de la traducción neerlandesa de las memorias de Rudolf Höss, la traductora nos advierte del carácter intraducible de esta obra. En primer lugar, por el espíritu de la misma, que bloquearía inevitablemente la empatía entre traductor y autor, empatía necesaria para hacer una buena traducción. En segundo lugar, por la lengua en que estaba redactada:"gran parte del lenguaje de Höss, este abominable alemán nazi1, felizmente no se puede trasladar al neerlandés. No tenemos equivalentes para esta terminología cuasi-culta, estas cuasi-profundidades melodramáticas, esta cáustica e histérica jerga disciplinaria" (Wielek-Berg en Höss 1980:5, trad. nuestra). Después del Holocausto, el nazismo se ha convertido en paradigma de lo intraducible. Si el hombre se distingue del animal gracias a la "razón", expresada en el habla, la bestialidad característica de los actos cometidos por los nazis despojaría asimismo su lenguaje, su habla, de aquella función: la jerga del nazismo no es un instrumento de expresión de la razón como calidad distintiva del hombre. Por lo tanto, no resulta traducible a otros idiomas humanos. De acuerdo con esta visión, los límites de la traducibilidad los definen los límites de lo humano[2]. Citemos algunos fragmentos del mentado prólogo, que muestran cómo, a través de su labor traductora, Wielek-Berg continúa su lucha de la resistencia antinazi. Resulta por lo menos sorprendente leer que el discurso nazi sea intraducible, precisamente en neerlandés, a la luz de la actitud de los propios nazis, frente a las traducciones alemanas de obras flamencas u holandesas. Considerados sus autores como pertenecientes al ámbito racial germánico, estas obras apenas eran vistas como traducciones, siendo presentadas, al contrario, como ramas de la literatura alemana, "Zweige unserer Literatur" (Sturge 1999:126)3. La apropiación de la literatura de los pueblos germánicos y su naturalización mediante la traducción era congruente con la ambición imperialista del nazismo con respecto a estos territorios y poblaciones que pretendía engullir.

El juicio de Wielek-Berg acerca del lenguaje de Höss no coincide, por lo demás, con la impresión que tiene el lector de la obra. Ciertamente, el lenguaje de Höss choca al lector, aunque no debido a una jerga supuestamente intraducible, sino precisamente debido a la cotidianeidad del mismo, desnudado de eufemismos, la trivialidad del vocabulario, que contrasta cíncamente con la excepcionalidad trágica de los hechos significados. Un ejemplo basta para ilustrar este contraste. Se trata de un pasaje en el que Höss describe el mecanismo de destrucción de Auschwitz, evocando cómo ‘en la primavera de 1942 sin la menor sospecha de lo que les esperaba, cientos de personas en plena flor de su vida, se encaminaban hacia las cámaras de gas, hacia la muerte bajo los frutales en flor de la finca rústica’ ("In het voorjaar van 1942 gingen honderden bloeiende mensen onder de bloeiende vruchtbomen van de boerenhofstede, meestal niets vermoedend, in de gaskamers, in de dood", Höss 1980:153). La incomodidad que siente el lector al leer estas palabras, cuyo valor emocional discrepa de los hechos expresados, lo siente igualmente el lector alemán que se ve confrontado con el texto original. Así, en su introducción a la obra de Höss, el historiador Martin Broszat destaca el estilo generalmente sobrio del autor, señalando la ausencia de florituras lingüísticas innecesarias o de recursos retóricos cuyo objetivo sería influenciar al lector. Es, precisamente, la trivialidad del relato de Höss de la que la traductora Wielek-Berg se distancia en su prólogo. Esta posición de la traductora se ve igualmente confirmada en la elección del subtítulo, Autorretrato de un verdugo. A pesar de estas intervenciones en la edición de la traducción, el lector no podrá escaparse de descubrir, a través de su lectura del texto de Höss, la ‘banalidad del mal’. Su propio sentido de lo ‘políticamente correcto’ le impide moralmente a la traductora contribuir a que se descubra esta ‘banalidad’ debajo de la máscara del monstruo. Y mientras que para Martin Broszat, en su introducción a esta obra, el caso Höss demuestra que el genocidio no se acompaña necesariamente de la crueldad personal, con un sadismo demoniaco, con la rudeza brutal o con una supuesta ‘bestialidad’, la traductora Wielek-Berg trata de ofrecernos, a través de su traducción, la imagen de un Höss bestializado, animalizado. Obviamente, para esta traductora, los límites de lo humano definen asimismo los límites de lo traducible.

---

[1] La traductora utiliza aquí el término neerlandés "Moffen"-Duits, que resulta a su vez difícilmente traducible en otros idiomas (equivalente del francés "Boches" como nombre despectivo con el que se designa a los alemanes).

2 ‘Men kan bij de vertaling van de autobiografie van Höss op twee manieren te werk gaan. Men kan er, uitgaande van de op zichzelf juiste stelling dat dit pathetische en sentimentele Duits, doorspekt met SS-jargon, niet adequaat te vertalen is, eenvoudig een zo leesbaar mogelijk verslag van maken –zoals de Engelse vertaler deed-. Men kan ook, gedachtig aan het woord van Schopenhauer:'Der Stil ist die Physiognomie des Geistes' tenminste trachten de geest – of de on-geest – van de schrijver in de vertaling te laten doorklinken. Ik heb deze laatste – en moeilijkste – weg gevolgd. Het resultaat kan nooit helemaal bevredigend zijn. Want de eerste wet van de vertaler: zich inleven in de geest van de schrijver, vormde hier een onoverkomelijk obstakel. Wie kan zich inleven in de geest van deze holle man? En in de tweede plaats: veel van de taal van Höss, dit abominabele 'Moffen'-Duits, kan – gelukkig – niet in het Nederlands worden overgebracht. Wij hebben geen equivalent voor deze kwasi-'gebildete' terminologie, voor deze huilerige kwasi-diepzinnigheden, voor dit afgebeten, hysterische plicht-jargon. Ik heb het desalniettemin geprobeerd, heb zelfs getracht de fouten die hij maakt te handhaven. Voorbeelden opnoemen heeft weinig zin: men vindt ze welhaast op elke bladzijde. Zoals gezegd: het resultaat kan de vertaler nooit helemaal bevredigen. Maar nog onbevredigender zou het zijn geweest, wanneer deze Höss uit de Nederlandse vertaling zou zijn te voorschijn getreden als een man, die zich bediende van een menselijke taal die de zijne niet was. Zoveel onverdiende eer mag men toch, dunkt mij, de miljoenen-moordenaar van Auschwitz niet laten’ ("Inleidend woord van de vertaalster", Höss 1980:5)

[3] La misma actitud se observaba con obras traducidas de las lenguas escandinavas. En su estudio sobre las traducciones durante el nazismo, Kate Sturge (1999 b:123-124) menciona el caso interesante de una obra flamenca traducida al alemán, Unsere liebe Frau aus Flandern, cuya temática religiosa, profundamente católica, se consideraba un "peligro y ataque velado" contra la comunidad étnica alemana (deutsche Volksgemeinschaft).

Bélgica (Flandes) 2006: el museo del “Atlantikwall”

Recientemente se acomodó como museo público y memorial de la Segunda Guerra Mundial un sitio arqueológico que contiene restos de la ‘muralla atlántica’, un complejo defensivo en la costa belga, construido por los alemanes para defenderse de una posible ofensiva marítima británica o aliada. Turismo Flandes editó un prospecto sobre este museo al aire libre, ricamente ilustrado con fotos en color. El prospecto no lleva fecha, pero no debe de ser anterior a la apertura del museo a principios del nuevo milenio. Aparte de una descripción general de lo que ofrece el museo, el prospecto incluye varias fotos de las escenas representadas en los búnqueres en evocación de la vida de los soldados bajo la guerra. Cada foto va acompañada de una leyenda en cuatro lenguas: neerlandés, francés, alemán e inglés. Hay que tener en cuenta la importancia que tiene el turismo internacional en Flandes, debido a la extensión de su costa y playas de arena. Además del turismo de palay, Flandes cuenta también con un importante ‘turismo de guerra’ ya que esta región ha sido ocupada por los alemanes en las dos guerras mundiales y conserva importantes monumentos representativos. Al analizar las traducciones de las leyendas a pie de cada foto, se constata un fenómeno interesante, a saber, la ocultación total, en la traducción alemana, de las posiciones de las partes implicadas en el conflicto. La perspectiva de guerra, y la responsabilidad moral de los perpetradores queda totalmente eclipsada en el texto alemán, a diferencia de los otros tres idiomas. Mientras que en neerlandés, francés e inglés el lector recibe una visión clara de la realidad política del momento, para el lector alemán la responsabilidad del nazismo queda prudentemente silenciada a través de la traducción. Veamos unos ejemplos:

NL: Wegens de afwezigheid van Koning Leopold III, die in Duitsland gevangen wordt gehouden, wordt Prins Karel op 20 sept. 1944 tot Regent van België verkozen.
FR: Léopold III étant emprisonné en Allemagne, Le Prince assure la Régence.
ING: As Leopold III was imprisoned in Germany, the Prince was elected Regent of Belgium.
Al.: In Abwesenheit des Königs Leopold III. wurde Prinz Karel am 20. September 1944 zum Regenten von Belgien gewählt.
En neerlandés, francés, inglés: ‘Debido a la ausencia del rey Leopoldo III [de Bélgica], prisionero en Alemania…’
En alemán: ‘En ausencia del rey Leopoldo III’

NL: In deze personeelsbunker is het betaaldag. De soldaten ontvangen hun solde in bezettingsmarken. De winkels worden met dit geld leeggekocht.

FR: Dans cet abri de troupe, l'officier-payeur est en train de distribuer la solde aux soldats. Ils étaient payés en "mark d'occupation", une monnaie qui n'était pas valable en Allemagne mais qui servit à vider tous les magasins des pays occupés.

ING: In these men's quarters, you can see the paymaster and several engineers waiting for their "occupation" money. This money was used to buy goods in the local shops.

AL: Heute ist Zahltag bei den Pionieren. Ein Soldat bekommt gerade seinen Sold. Mit gefüllten Taschen beeilten sich die Soldaten immer, die Läden im Dorf leerzukaufen.

En neerlandés, francés, inglés: Los soldados reciben su paga en ‘marcos de ocupación’

En alemán: Un soldado recibe su paga.

NL: In een verlaten personeelsbunker hebben de Canadese bevrijders zich geïnstalleerd. Sommigen zijn op zoek naar "souvenirs". In die dagen zijn er veel verzamelingen ontstaan.

FR: Un abri de troupe abandonné en septembre 1944 a été investi par les libérateurs canadiens. Ils font la chasse aux souvenirs. Pendant ces jours, beaucoup de collections se sont constituées.

ING: In this bunker, the Canadian liberators are hunting for souvenirs. German bajonets, insignia and pistols were much sought after.

AL: Diese Szene zeigt kanadische Soldaten auf der Suche nach Souvenirs. Zahlreiche Sammlungen von Helmen, Bajonetten und Abzeichen sind um diese Zeit entstanden.

En neerlandés, francés, inglés: los libertadores canadienses

En alemán: los soldados canadienses

Está claro que la traducción tiene en cuenta las susceptibilidades del turista alemán, al que, con ocasión de su visita del Memorial de Guerra, Atlantikwall, no se le quiere recordar el papel de perpetrador de la Alemania nazi durante la Guerra Mundial. Esta omisión de traducción, el silencio comunicativo, tal vez se pueda interpretar como una cortesía cultural, una actitud 'políticamente correcta' dentro de la nueva Europa unida. Indudablemente, también habrá que sospechar que detrás de tal cortesía lingüística se esconde un motivo más prosaico, a saber los intereses económicos de la región de Flandes, en cuyo top 5 turístico los alemanes ocupan el segundo lugar, por detrás de los holandeses, y seguidos de los turistas británicos, franceses y americanos (todos ellos pertenecientes al 'bando' de los aliados). Las cifras de Turismo en Flandes arrojan un descenso de turistas alemanes a partir de 1999, al contrario de la evolución positiva registrada para las otras nacionalidades citadas. Durante su sesión de 20 de junio de 2007, el parlamento de Flandes destacó su preocupación por la evolución negativa del turismo alemán. Teniendo en cuenta esta realidad, el hecho de confrontar abiertamente al turista alemán con la responsabilidad de su país en la Guerra Mundial no solamente puede parecer políticamente incorrecto en una Europa unida, sino que tampoco parece ser económicamente conveniente.

En su conjunto, las tres 'instantáneas' seleccionadas pretenden destacar algunos de los mecanismos que entran en juego a la hora de comunicar interculturalmente, es decir, de 'traducir' el Holocausto, particularmente cuando la 'voz' que hace falta comunicar procede del propio perpetrador, es decir, cuando se trata de interpretar la voz del nazismo. Los ejemplos dejan ver que la (im)posibilidad de traducir interculturalmente el nazismo no depende tanto de características inherentes a las lenguas o culturas en cuestión sino que el factor decisivo es más bien el contexto ideológico y las relaciones políticas del momento.

Referencias

ARNOLD, Bettina (2002) "Justifying Genocide. Archeology and the Construction of Difference" in: Hinton, Alexander Laban (ed.) Annihilating Difference. The Anthropology of Genocide. Berkeley/Londres: University of California Press, 95-116.

BAUMGARTEN, Stefan (2001) "Uncovering Ideology in Translation: An Analysis of English Translations of Hitler's Mein Kampf", CTIS Occasional Papers, vol. 1, 21-54.

HITLER, Adolf (1935) Mi lucha. Traducción directa del alemán. Barcelona: Araluce.

—(1937) Mi Lucha. Facsimil de la primera edición editada en castellano por el Partido Nazi de Münich y repartida, desde Ávila, en la España llamada Nacional. Ávila: Epidauro.

—(1939) My Struggle (Mein Kampf). http://freedom.orlingrabbe.com/lfetimes/mein_kampf, geraadpleegd op: 28/12/2003; Engelse vertaling door James Murphy.

— (1942) Mein Kampf. Munich: Zentralverlag der NSDAP. (Erster Band: Eine Abrechnung, 1925. Zweiter Band: Die nationalsozialistische Bewegung, 1927).

— (1943) Mein Kampf (Engelse vertaling). http://abbc.com/historia/hitler/mkampf/eng/index.htm, geraadpleegd op: 5/12/2003.

— (s.d.) Mon combat. http://abbc.com/historia/hitler/mkampf/fra, geraadpleegd op: 5/12/2003.

HÖSS, Rüdolf (1980) Commandant van Auschwitz. Zelfportret van een beul. Amsterdam/Brussel: Elsevier. [Kommandant in Auschwitz, autobiographische Aufzeichnungen von Rudolf Höss].

LEFEVERE, André (1985) "Why waste our time on rewrites? The Trouble with Interpretation and the Role of Rewriting in an Alternative Paradigm" in: HERMANS, Theo, The Manipulation of Literature. London/Sidney: Croom Helm, 215-243.

STALLAERT, Christiane (2006) Ni una gota de sangre impura. La España inquisitorial y la Alemania nazi cara a cara. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores.

STURGE, Kate (1999) "Comment on Translation in the Nazi Literary Journal Bücherkunde" in: Vandaele, Jeroen (ed.) Translation and the "Re"Location of Meaning. Selected Papers of the CETRA Research Seminars in Translation Studies 1994-1996. Leuven: CETRA, 117-131.